

El encuentro con Fidel

LN-27-12-87

La propuesta del Presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, para invitar a Fidel Castro a dialogar sobre el plan de paz con los mandatarios centroamericanos, dados sus alcances y repercusiones, no puede ser producto de un arrebató histriónico ni tampoco efecto de una competencia por vistosidad internacional.

La idea de involucrar al dictador cubano en las conversaciones de Esquipulas II es compartida por el presidente Oscar Arias, quien en reiteradas ocasiones se ha mostrado en favor de un encuentro con Castro. La raigambre que esta iniciativa tiene en círculos oficiales costarricenses, la patentizó en días recientes el vicescanciller Carlos Rivera Bianchini.

Convergen en este trasfondo informes acerca de contactos a alto nivel entre funcionarios nacionales y cubanos, en cuenta una visita a Costa Rica durante los primeros días de noviembre, de José Luis Ojalvo, el encargado de los asuntos del área en el Departamento de las Américas del régimen castrista. Asimismo, en Washington, el mayor Róger Miranda, exasistente personal de Humberto Ortega, atribuyó el acercamiento a Fidel a un esfuerzo coordinado con la dirección sandinista.

De cualquier manera, ya sea en la próxima o en una futura "cumbre", o en una cita individual, abrirle las puertas de las negociaciones regionales a Fidel Castro no podría servir ningún propósito genuino de promover la paz con libertad en nuestros países. Lejos de ello, además de conferirle credenciales de amigable componedor a un promotor y responsable directo de la violencia en Centroamérica, la participación de Castro sumergiría a la diplomacia del área en corrientes tercermundistas dominadas por la Unión Soviética, las mismas que, en concierto con el sandinismo, realizan una campaña mundial de descrédito contra Costa Rica.

Surge así un paralelismo, y también una ominosa diferencia, entre Esquipulas II y Contadora. Cuando ésta empezó a agonizar, el Grupo de Apoyo de cuatro democracias sudamericanas le dio el nuevo oxígeno

de una proyección continental. Ahora, se pretende insuflarle vida al proceso de Esquipulas, no recurriendo a la solidaridad democrática, sino a las tenebrosas ramificaciones del jefe comunista cubano.

A este respecto, es indudable que vincularse a Fidel generaría una grave inconsistencia: en Oslo, al recibir el Premio Nobel de la Paz, y en distintos foros, el Presidente Arias ha exigido de ambas superpotencias "dejarnos en paz", mantener sus manos fuera de Centroamérica, declarándose opuesto a la ayuda norteamericana —inclusive humanitaria— a la Resistencia nicaragüense. Sin embargo, la tesis de inmiscuir a Castro, lejos de excluir a la Unión Soviética como mecenas de la militarización sandinista y del terrorismo regional, ampliaría su papel al de rectora de un cauce diplomático orientado a escuchar y afianzar al régimen satélite de Nicaragua.

Pretender mediante el diálogo inculcarle moderación a Fidel Castro, sería pecar de escapismo y evade la cruda realidad de su liderazgo en la desestabilización violenta de naciones en los cuatro confines del planeta. Como acertadamente puntualizó en nuestra edición del viernes el ex canciller Fernando Volio, "¿quién va a creer que por una entrevista, Castro va a cambiar sus designios, que son los del club al que pertenece y el cual aborrece la democracia?"

El simplismo que implicaría pedirle al antillano que, de buenas a primeras, cese de respaldar a los sandinistas y a los movimientos subversivos en Centro América, obliga a suponer que existe algún planteamiento concreto, un *quid pro quo* que le haga apetecible acceder a un acomodo temporal, como siempre lo han sido los arreglos apaciguadores con el totalitarismo. Si ese fuera el caso, en virtud de la trascendencia que guarda para la seguridad y tranquilidad del país, el Gobierno está obligado a explicarle ampliamente a la ciudadanía los alcances de tal proyecto, cuya gravedad no podría ser disimulada con vaguedades retóricas en torno a la paz o los usuales ataques a quienes demandan claridad y coherencia democráticas en las actuaciones internacionales del Ejecutivo.